

LA MÁQUINA DE PENSAR

*Por Daniel Molina
Suplemento Cultura, Diario La Nación
15 Julio 2007*

El arte contemporáneo niega un sentido único de la realidad, como lo demuestran Miguel Mitlag e Ignacio lasparra con sus instalaciones y fotografías.

El mundo es un espectáculo perpetuo que nunca se mantiene igual. No vemos la realidad. Vemos lo que pensamos sobre ella. Por eso, lo que pensamos sobre lo real cambia en cada época. El arte es la única creencia que permanece en pie porque ese paisaje sólo puede ser observado con los ojos de la mente. Pero el arte es una creencia inestable. Lo suyo es desestabilizar cualquier certeza: el arte propone mundos en disolución. Fiestas que llegan a su fin. Momentos espléndidos que se desvanecen en el olvido.

El arte contemporáneo es una máquina mental. Es una máquina de producción de sentidos inestables; una máquina que cuestiona que haya un único sentido de las cosas. Esto es claramente visible en dos de las muestras que en este momento se están exhibiendo en Buenos Aires: la de Miguel Mitlag (1969), en la que un grupo más o menos caótico de objetos se disponen en un mismo espacio, sin un orden aparente, y la de las fotografías de Ignacio lasparra (1973), en la que los objetos aparecen siempre transfigurados.

Durante años, Mitlag construyó instalaciones que luego fotografiaba: su mundo parecía hecho para ser observado a través de la mediación mecánica de la cámara. Pero desde hace un tiempo, Mitlag presenta directamente la instalación sin la foto, invitando al espectador a completar el salto conceptual. Para seguir la obra, para "comprenderla", para vivirla hay que transformar la dispersión vista en una imagen coherente; en un mundo capaz de ser pensado. En esta muestra presenta un cartel de publicidad visto del revés, una cabina de cristal que dice "cambio", una piscina imaginaria (sugerida por el trampolín), unas radios, un casco, una inscripción pintada sobre un acrílico ("Se terminó la suerte"). No hay, a priori, conexión entre los diversos objetos. La obra la termina de construir el espectador (cada espectador) en su mente, al imaginar, armar, rechazar, un recorrido intelectual o sensual entre los objetos vistos y su propia experiencia.

Mitlag propone, como Emmanuel Kant, que la mirada es la que crea el mundo, le da un orden. Es el ojo, al construir el mundo, el que lo dota de sentido; de un sentido que el mundo no posee a priori. Profundamente iconoclasta, Mitlag desmantela la creencia vulgar, esa que supone que hay una "naturaleza"; que hay algo ya dado, que nosotros captamos pasivamente. Profundamente poético, Mitlag propone recorridos, necesariamente ambiguos e inestables, para sostener relatos que nunca terminan de cuajar del todo. El mundo que propone es producto de nuestros sueños. (...)

(Mitlag en el Malba, Figueroa Alcorta 3415, hasta el 20 de agosto; lasparra en Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882, hasta el 20 de julio)